

MIL AÑOS DE COMPOSTELA

SERIE SEXTA CAPITULO VII

Hugo, Munio Alfonso y Giraldo, cronistas de «La Compostelana»

Gelmírez quiso que escribieran los sucesos presentes y recordaran los pasados

Por VICTORIA ARMESTO

Después de haberse apropiado de las reliquias de los santos Fructuoso, Cucufate y Susana...

Gelmírez se dijo que, sin cronistas que los escribieran, los grandes sucesos que iban a marcar su paso por Compostela...

Entonces Gelmírez mandó llamar a Hugo, que seguramente pasaba por persona muy competente...

De ordinario suele decirse que el canónigo Hugo era francés...

«Aquí se ve es ya costumbre antigua atribuir a todos los Hugos nacionalidad francesa».

Don Antonio López Ferreiro asume que el futuro cronista de Gelmírez pudo haber venido a Galicia con Dalmacio, el obispo emigrado...

Gelmírez, al volver de Braga, tendría unos 35 años.

Hugo, fiel a las directivas de su obispo, inmortalizó el relato del «plafioso hurto» y, aunque su amor y su fidelidad hacia Gelmírez impregnaban la crónica...

Gelmírez sabía que si las cosas más obvias, las que están en la boca de todo el mundo, no se escriben, terminan olvidándose.

Como su secretario Hugo no podía encargarse a la vez de escribir los sucesos presentes y de recordar los pasados...

Munio Alfonso desempeñó una serie de historias relacionadas con los primeros obispos de Iria y Compostela...

Fue Munio Alfonso quien contó la historia de Hermenegildo, el obispo glotón; la de Adulfo, el acusado de sodomía...

Don Antonio López Ferreiro lamentaba que Munio Alfonso y Hugo dieran crédito a tradiciones apócrifas y que perpetuaran como sucesos históricos chismes propios de comadres...

Dirijan ofertas detalladas al Apartado de Correos, 673. La Coruña. Garantizamos reserva colocadas.

tercio sería ocultarlo a fin de que nadie se enterara.

Munio Alfonso y Hugo no pensaban así. Tampoco Gelmírez, en su momento de pensamiento era libre, escribían despreocupados...

Hugo y Munio, consagrados obispos

Hugo y Munio Alfonso comenzaron a escribir la Historia Compostelana en el 1102, cuando el robo de las santas reliquias de Braga...

En el 1113, a los dos primeros cronistas les hicieron, por recomendación de Gelmírez, obispos: Munio Alfonso, de Mondoñedo; Hugo, de Oporto.

Mauricio de Braga, metropolitano de Galicia, el cual, según el historiador portugués Herculano, estaba ansioso de llegar a un entendimiento con Compostela...

Giraldo, el tercer cronista de «La Compostelana», describe la entrada en Compostela de Gelmírez, acompañado de los nuevos obispos Hugo y Munio Alfonso...

Giraldo relata las luchas sociales compostelanas

Esta descripción de Giraldo pone en entredicho no sólo el que Hugo hubiera llegado a Compostela acompañando a don Dalmacio...

Giraldo era el «magister» de la Escuela Catedralicia y, según el Padre Anselm Gordon Biggs, su participación en la historia le revela como más culto y brillante que los otros dos.

Al tercer cronista le tocó relatar la Historia de las luchas sociales compostelanas. En un párrafo —escrito en medio de aquellos motines— Giraldo añora la belleza y la tranquilidad de las tierras de Francia...

Se atribuyen al profesor Giraldo todos los párrafos de la Historia Compostelana en los que se critica a los gallegos, como por ejemplo éste:

«A qué referir la conducta de muchísimos gallegos; en la prosperidad exaltados, en la...

verdad pusillánimes, tienen por suma libertad mudar de señor... conocen el arte de adular, la traición y el perjurio...»

O este otro: «¿Quién hay en Galicia que sea amante de la verdad y de la santidad? ¿Quién que siga la justicia y las demás virtudes?...»

Las indignadas explosiones del pintoresco cronista exasperan a los eruditos faltos de humor, los cuales les explican como productos de un nacionalismo exacerbado, sin recordar que los gallegos más galleguistas, como el Padre Sarmiento...

A través de «La Compostelana» Giraldo se muestra como un «snob»:

«Los dos nobles pagaron por su rescate 70 cautivos, si bien éstos eran de condición servil...» como anti-feminista: «Después de lo de Eva... ya se sabe»; a la Reina Urraca la trata, por lo regular, muy mal. Unas veces la compara con la serpiente, y otras veces con Salomé pidiendo la cabeza del Bautista...

A Paio Mendes, nuevo obispo de Braga, Giraldo le llama «idiotita».

Munio Alfonso se opone a las pretensiones compostelanas

Munio Alfonso fue, en la sede de Mondoñedo, sucesor del obispo de Gonzalo Trava, quien murió en el 1111, dejando sin resolver la cuestión de los arciprestazgos en Iltijo: Jubia, Besoucos, Trasancos y Seaya.

Gelmírez, al proponer a Munio Alfonso como obispo valbrense, creyó apuntarse dos tantos: primero, recompensar al fiel cronista; segundo, que le cediera rápidamente los arciprestazgos.

Cualesquiera que fueran sus propósitos antes, al ser investido de la dignidad de obispo y tomar posesión de la histórica sede, sucesora de Britonia, Munio Alfonso adoptó la política de su antecesor Gonzalo Trava...

Hugo se desprecupó de los intereses de Oporto

Mientras Munio Alfonso se comprometió plenamente con los intereses de Mondoñedo, Hugo se desprecupó de los de Oporto.

Después del 1113, en vez de irse para su sede y ocuparse de los propios negocios, Hugo permaneció en Santiago de Compostela y siguió sirviendo a Gelmírez como secretario y como enviado especial ante el Papa.

«La Compostelana» cuenta que, para evadir la vigilancia de Alfonso el Batallador, el obispo de Oporto llegó a disfrazarse de mendigo tullido, fingiendo incluso las llagas.

En el año 1120, Hugo de Oporto se postuló ante el Papa Calixto y le rogó que hiciera de Santiago de Compostela la metropolitana de Galicia, petición que, caso de ser aceptada por el Pontífice, destruiría la histórica superioridad de Braga.

Si su absentismo, si su fidelidad hacia Gelmírez llevada a términos tan exagerados no bastaron para comprometerle, su reconocida participación en el robo de las reliquias de Braga sería causa suficiente para que Hugo no fuera bien visto por los historiadores portugueses: «era un hombre intrinsecamente extraño a clero portugués, e não nos consta residisse jamais em Portugal, ou a elle viesse, senão em companhia de Gelmires, annos antes, para roubar certas reliquias...» (Herculano, Historia de Portugal, vol. I, pág. 237, Lisboa, 1853).

Cómo Gelmírez, siendo tan impopular en Braga a partir del «plafioso hurto», consiguió hacer obispo de Oporto a su «alter ego» es un misterio. Para explicarlo hay varias teorías. Acaso la más convincente sea la de Herculano quien afirma (op. cit. pág. 239) que ya en el 1113 Gelmírez mantenía relaciones secre-

tas con Teresa de Portugal y que la Infanta intervino para facilitar la designación de Hugo.

Munio se retira a Santiago

Estas luchas gastaron a Munio Alfonso, el cual, en el año 1133, abandonó su sede, retirándose a Santiago. Parece que en su juventud Munio Alfonso había estado en Francia y en Italia y que este último país le fascinó.

Quiso hacerse en Compostela una casa al estilo romano, que fuera al mismo tiempo un centro religioso y cultural. Quiso que fuera una escuela para los jóvenes filósofos y un refugio para los hombres sabios y desengañados del mundo, como era él.

Para realizar tan ambicioso proyecto es de suponer que Munio Alfonso puso en juego su fortuna personal y lo que hubiera podido ahorrar en veinte años de obispado.

El antiguo protegido de Gelmírez eligió un lugar muy bonito en las orillas del Sar y él mismo inició las obras de la Colegiata, que no iba a ver acabada. (Munio Alfonso murió en 1136, la Colegiata del Sar se terminó en 1150; un poco más tarde se le añadió un claustro que era probablemente obra del Maestro Mateo).

Parece como si el espíritu contemplativo y estudiantil de su fundador gravitara sobre la Colegiata del Sar. Durante muchos siglos fue la institución modelo que Munio Alfonso había soñado.

Don Pedro Muñoz, el obispo que por ser tan sabio pasó por «brujos», era un producto del Sar. También lo fue don Alfonso de Fonseca III.

En recuerdo de aquella escuela desaparecida queda en pie, aunque no derecha, la iglesia de Santa María del Sar. La desviación de los pilares se inició en el siglo XV, a consecuencia de la insuficiente construcción de las bóvedas, que hubo que sostener y afianzar con arbotantes. (Murguía, Galicia, pág. 536).

Hugo se desprecupó de los intereses de Oporto

Mientras Munio Alfonso se comprometió plenamente con los intereses de Mondoñedo, Hugo se desprecupó de los de Oporto.

Después del 1113, en vez de irse para su sede y ocuparse de los propios negocios, Hugo permaneció en Santiago de Compostela y siguió sirviendo a Gelmírez como secretario y como enviado especial ante el Papa.

«La Compostelana» cuenta que, para evadir la vigilancia de Alfonso el Batallador, el obispo de Oporto llegó a disfrazarse de mendigo tullido, fingiendo incluso las llagas.

En el año 1120, Hugo de Oporto se postuló ante el Papa Calixto y le rogó que hiciera de Santiago de Compostela la metropolitana de Galicia, petición que, caso de ser aceptada por el Pontífice, destruiría la histórica superioridad de Braga.

Si su absentismo, si su fidelidad hacia Gelmírez llevada a términos tan exagerados no bastaron para comprometerle, su reconocida participación en el robo de las reliquias de Braga sería causa suficiente para que Hugo no fuera bien visto por los historiadores portugueses: «era un hombre intrinsecamente extraño a clero portugués, e não nos consta residisse jamais em Portugal, ou a elle viesse, senão em companhia de Gelmires, annos antes, para roubar certas reliquias...» (Herculano, Historia de Portugal, vol. I, pág. 237, Lisboa, 1853).

Cómo Gelmírez, siendo tan impopular en Braga a partir del «plafioso hurto», consiguió hacer obispo de Oporto a su «alter ego» es un misterio. Para explicarlo hay varias teorías. Acaso la más convincente sea la de Herculano quien afirma (op. cit. pág. 239) que ya en el 1113 Gelmírez mantenía relaciones secre-

tas con Teresa de Portugal y que la Infanta intervino para facilitar la designación de Hugo.

Que Gelmírez, aun cuando se hacía pasar por muy afecto a la Reina Urraca, entretenía y fomentaba la rebelión de su hermana en Portugal, es un hecho probado dentro de lo que se pueden probar estas cosas.

Hugo falleció el mismo año que Munio Alfonso y es de suponer que, lo mismo que su colega y amigo, fue enterrado en la catedral de Santiago.

Giraldo, el tercer cronista de «La Compostelana», sirvió igualmente a Gelmírez en diversas misiones diplomáticas. También hizo algún que otro viaje a Francia e Italia disfrazado de mendigo. Giraldo tuvo que encargarse de llevar hasta el Papa y sus cardenales el oro compostelano. No era fácil escurrirse entre las líneas aragonesas y, con lamentable frecuencia, el oro destinado a los cumplimientos pontificios, iba a llenar las arcas del «Batallador».

Otros redactores de «La Compostelana»

Hasta hace poco se creía que Hugo, Munio Alfonso y después Giraldo eran los únicos autores de la Historia Compostelana.

La moderna investigación ha revelado empero que otras personas intervinieron también en su redacción. Sobre este tema se han escrito últimamente varios ensayos, entre los que se cuentan los de los señores E. Fernández Almuzara: «En torno a la «crónica compostelana», Escorial XVII; Luis Sala Balust: «Los autores de la Historia Compostelana», Hispania número X, enero-marzo 1943; Pascual Galindo Romeo: «La Diplomacia en la Historia Compostelana», memoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1945.

A estos recientes estudios de españoles hay que añadir el prólogo al libro que sobre Gelmírez ha escrito el Padre Anselm Gordon Biggs.

Hasta ahora no se ha llegado a un acuerdo sobre el número de los autores que intervinieron en la redacción de «La Compostelana». López Ferreiro creía que eran cinco, Fernández Almuzara, Sala Balust y Gordon Biggs estiman que son cuatro. Discrepan sobre la identidad del cuarto cronista, que para unos es el canónigo Pedro Dundesindez y para otros el canónigo Pedro Anaya. Los dos eran personas de la confianza de Gelmírez y el último le acompañaba cuando se apartaba de la sede de León.

Según Anselm Gordon Biggs, Pedro Anaya intervino en la redacción de «La Compostelana» escribiendo desde el capítulo 57 hasta el 91 del Libro I. En esta parte de la Historia se encuentran frases como ésta: «Un gallego vale más que cien castellanos...», y el Padre Gordon Biggs asume que tan exagerados juicios son más propios de un gallego como Pedro Anaya que de un «francés» como Hugo, a quien de antiguo venían siendo atribuidos.

La Historia Compostelana, iniciada en el 1102, se termina bruscamente en el 1139, dejándonos en dudas respecto a la fecha exacta de la defunción de Gelmírez, del que se cree falleció en el año 1140.

No sabemos por qué razón se interrumpe la Historia, pero es de suponer que, habiendo cedido la fuerte presión gelmiriana, vino un período de anarquía en Galicia y, preocupados por salvar su presente, ningún periodista tuvo ánimos para seguir pensando en el pasado y en el futuro.

PROXIMO CAPITULO: CARACTER Y PERSONALIDAD DE GELMIREZ, SEGUN LOS CRONISTAS COMPOSTELANOS.

Carta de La Habana

El cincuentenario de «Hijos del Ayuntamiento de La Estrada». Progreso de las Sociedades españolas. Fallecimiento de don Avelino Diéguez Valera

Nuestro buen amigo don Pablo R. Presno nos ha escrito nuevamente. El culto escritor y periodista habanero refiere las recientes actividades de nuestros paisanos en La Habana residentes.

En esta carta, que recibimos ayer, nos informa de los actos celebrados con motivo del cincuentenario de la pujante Sociedad «Hijos del Ayuntamiento de La Estrada», del progreso de las Sociedades españolas y del sensible fallecimiento de don Avelino Diéguez Valera.

El señor Presno se expresa en estos términos:

«Ya dimos cuenta, desde estas columnas de LA VOZ DE GALICIA, de lo que es y representa entre las Sociedades comarcales gallegas, la denominada «Hijos del Ayuntamiento de La Estrada». Ahora nos disponemos a reseñar el acto celebrado en los salones del antiguo Centro Gallego, para conmemorar el cincuentenario de esa colectividad que es todo prestigio.

Primera fue el efecto la junta general correspondiente al último semestre, en la que se dio cuenta de la buena marcha social y, seguidamente, las asociadas, socios e invitados, que asistieron en tan gran número, fueron espléndidamente obsequiados, no sin que antes el presidente general, don Manuel Villanueva Nodar, les dirigiera la palabra para referirse a la gloriosa efemérides que se conmemoraba, o sea aquella fecha del 4 de junio de 1915, en que un grupo de estradenses animados, dejaron constituida esa Sociedad que al cabo de más de medio siglo continúa en progresiva marcha, que cuenta con hermoso mausoleo, que fue bendecido el 11 de febrero de 1928, practica la beneficencia del modo más amplio, ofreciendo pensiones por enfermedad y acostumbrada a reunirlos en un banquete de confraternidad, en el que el número de comensales ascendía a muy cerca del millar.

Se inició la junta, anunciando don Manuel Villanueva Medar que la misma, en su primera parte, era de carácter ordinario y que la otra tenía carácter extraordinario, a fin de dedicar un entusiasta brindis con motivo del cincuentenario social, debido a que no era posible ofrecer el banquete tradicional.

Por el secretario don José Requeijo fue leído el acta anterior, quedando aprobada, así como el balance correspondiente al último semestre, cuya lectura llevó a cabo el tesorerero, doctor Jesús Barros López. Se conoció el interesante informe semestral presentado por la Directiva, en el que se detalla la labor realizada por la misma y se consignan los socorros ofrecidos a los socios, cuya lectura fue acogida con aplausos. Y se procedió a nombrar la Comisión Electoral, que integrarán don José Antonio Villanueva Sedes, don Eladio Rey, don Jesús Matalobos Porto, don José Otero Barreiro y el secretario, don José Requeijo.

Terminada la primera parte de la junta, el presidente, don Manuel Villanueva Nodar, dirigió la palabra a los reunidos, exhortándoles a seguir laborando en pro de «Hijos del Ayuntamiento de La Estrada», para que la misma continúe en su progresiva marcha y que cada vez reporte mayores beneficios a los que integran las listas sociales, honrando así a los fundadores y también a aquel ayuntamiento de la provincia de Pontevedra, a la que pertenecían los que el día 4 de junio de 1915 fundaron la colectividad. En esta ocasión no disfrutamos del banquete tradicional, pero tendremos un brindis, pleno de entusiasmo, por los progresos y éxitos continuados y muy satisfactorios de nuestra sociedad tan querida. Y me felicito de la presencia del socio fundador y presidente de Mérito, don Antonio Requeijo Sánchez, de los ex-presidentes, socios cincuentenarios y de demás coasociados. Después de los aplausos dispensados a don Manuel Villanueva Nodar, comenzó a servirse el buffet, resultando espléndido.

Ambas reuniones fueron presididas por el titular social, don Manuel Villanueva Nodar; tesorerero, doctor don Jesús López Barros; secretario, don José Requeijo; vicesecretario, don Gerardo Loureiro Porto; don Félix Iglesias Porto, don Jesús Suiro; el socio fundador y presidente de Mérito, don Antonio Requeijo Sánchez; el ex-presidente y secretario de mérito, don Serafín García Ares; don José Matalobos Porto, ex-presidente; don Manuel Iglesias Coto; y Pablo R. Presno, correspondiente de LA VOZ DE GALICIA.

También fueron llamados a ocupar lugares de distinción los socios cincuentenarios don Maximino Coto, don José Garnés, don José Campos Duro, don Elisardo Leste, don José Loureiro, don Manuel Pena, don Manuel R. Porto, don Manuel Fernández Castro, don Manuel Vieites Pose, don Manuel Brea Márquez y don Santiago Sanz Louzán.

De esa manera, sencilla pero entusiasta, fueron conmemorados los cincuenta años de progreso y de éxitos de la Sociedad «Hijos del Ayuntamiento de La Estrada».

La Asamblea de Delegados de la Federación de Sociedades Españolas de Cuba se reunió en los salones del antiguo Centro Gallego, para conocer de todo lo relacionado con el último trimestre.

Fueron leídos y aprobados el acta anterior, el balance y el informe de la comisión de glosa, procediéndose al nombramiento de la nueva comisión glosadora, que será integrada por don Manuel Vázquez Mejuto, don José Otero Fernández y don Antonio Iglesias Dorribo. Se conoció el informe trimestral presentado por el Comité Ejecutivo, que evidencia la buena labor realizada.

En asuntos generales se trató ampliamente de lo dispuesto por las autoridades en relación con los balances, informes de altas y bajas, actas de las sesiones de la Directiva y de las de junta general, etc., demostrándose el mayor interés por los progresos de las colectividades que integran la Federación.

Presidió el titular social, don Jaime Álvarez Rodríguez, con el secretario, don José Carballeira; el secretario letrado, doctor Aristides Fernández Mena; vicepresidente, don Evaristo Argiz Otero; tesorerero, don Darío Diéguez; y el jefe de despacho, don José Domingo Paz Lama.

Falleció en la ciudad de La Habana don Avelino Diéguez Valera, a quien mucho se apreciaba. Su deceso ha causado gran pesar entre cuantos habían tenido oportunidad de conocerlo y de estimarlo.

Su sepelio tuvo efecto el día 31 de julio último, siendo acompañado su cadáver hasta su última morada, por familiares, personas amigas y representaciones de las sociedades a las que pertenecía.

Llegue nuestro pésame más sentido hasta sus hijos Aurora, Adolfo y Arturo Diéguez González y demás deudos.

Parece que hay paz



No hace mucho surgieron rumores acerca de supuestas desavenencias matrimoniales entre María Scicolone, hermana de Sofía Loren, y su esposo, Romano Mussolini. Luego fueron desmentidos, y quizá esta imagen contribuya a descharlos: María patina bien sonriente, llevando en brazos a su hijita primogénita.